



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 10 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Marzo 1882. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido con cuerpo sin mangas.—Vestido elegante para sociedad.—Sombrero adornado con pompones de seda y plumas.—Sombrero con drapería sujeta con alfileres de capricho.—Peinado para novia.—Cuellos de surah y encaje.—Vestido con cuerpo frac.—Vestido de tres telas.—Vestido para teatro.—Vestido para niñas.—Pañuelos de la mano.—Tapete pequeño.—Encaje de punto de Francia.—Bolsa bordada.—Acerico.—Banqueta bordada.—Pasa-

manería.—Cenefas de cuentas.—Pouf, almohadon y colcha.—Almohadon bordado con oro.—LITERATURA: A mi hermana Mary, poesía, por Eugenia N. Estopa.—Epitafio: Una madre a su hijo, poesía, por R. Huerta Posada.—La música, poesía de Cowper.—Llorar y reír, apólogo, por Inés Aminta Consuegra.—El Barón Liebig.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Costumbres sociales.—Correspondencia.—Economía doméstica.—Explicación del figurín 1.494.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. TAPETE PEQUEÑO.

Bordado antiguo.—Es á propósito para lámparas, jarrones y otros objetos que se coloquen sobre las mesas: su bordado es sobre tela blanca, en un cuadro de 26 centímetros, con algodón de colores, los contornos al tambor (cadeneta), y los centros del dibujo á nuditos y punto ruso ó entrelazado. Un encaje de hilo con los contornos bordados con algodón igual al de los contornos del bordado, le completa.

2 Á 5. TRAJE PARA SOCIEDAD.

2 y 3. *Vestido con cuerpo sin mangas.*—Nuestro grabado presenta el vestido por delante y por detras, la falda, de raso, de gran cola, lleva plegados de tul ó gasa iguales á los bullonados que cubren toda la falda por delante, cruzando ademas un paño en delantal sujeto con flores; cuerpo escotado sobre camiseta y terminando el peto de atras bajo lazadas y caídas de gasa.

4 y 5. *Vestido elegante.*—La falda va cubierta de bullones y encajes alternados, formando la parte de atras echarpes de gasa lisa y gasa de cuadritos: guirnalda de flores á un lado del delantal, y flores en el pecho y hombros sobre la berta bullonada.

6 y 7. ENCAJE PUNTO DE FRANCIA.

Materiales: Hilo de encaje núm. 200, hilo número 40. Este encaje, que puede ser un adorno rico para vestidos de sociedad, se ejecuta sobre hule de bordar, en el cual se traza el dibujo, ó se hilvana sobre el hule el dibujo de papel: sobre el dibujo se dispone el hilo, que sigue todos los contornos, sujetándole doble con algunos puntos de trecho en trecho (véase núm. 7), y despues de rellenar los centros de calados, se bordan los contornos y las traviesas á feston con hilo doble: el número 6 muestra el motivo completo para repetirlo empalmándole bien.

8 Á 11. BOLSA BORDADA.

Nuestras lectoras hallarán en esta labor medio de aprovechar retazos de varias telas, ocultando las costuras con un bordado encima á punto inglés y colocando en cada uno de los retazos un bordado ligero: la bolsa tiene 28 cents. de alto por 18 de ancho, y la vuelta en cartera consta de cuatro retazos, forrada de seda. Completan el adorno de esta bolsa, borlas y pompones de seda argelina y felpilla de los colores del bordado y una cenefa al borde hecha con trencilla de picos y crochet (núm. 8) ó de crochet de horquilla hecha con lana de

tras lectoras dibujo para esta labor, que se coloca sobre un molde relleno de salvado, suspendiéndole de un cordón de seda azul y oliva y adornándole de borlas de seda.

13 Y 14. SOMBREROS.

El primero, núm. 13, tiene el fondo de raso liso y el ala forrada de bullon brochado y guirnalda de pompones de seda granate en tonos de escala: grupo de plumas negras.

El segundo, núm. 14, es de felpa marron, orillada el ala de bies de raso negro como la drapería que rodea el ala, sujetos sus pliegues por alfileres de capricho. Plumas bronce y fuego sombreadas.

15 Á 17. BANQUETA BORDADA.

La armadura es de mimbres y lleva encima un pequeño almohadon de las mismas dimensiones, con bullon de felpa granate á los lados, de 12 cents. de ancho, y el centro ocupado por una tira de reps del mismo color



2 y 3. Traje para sociedad.

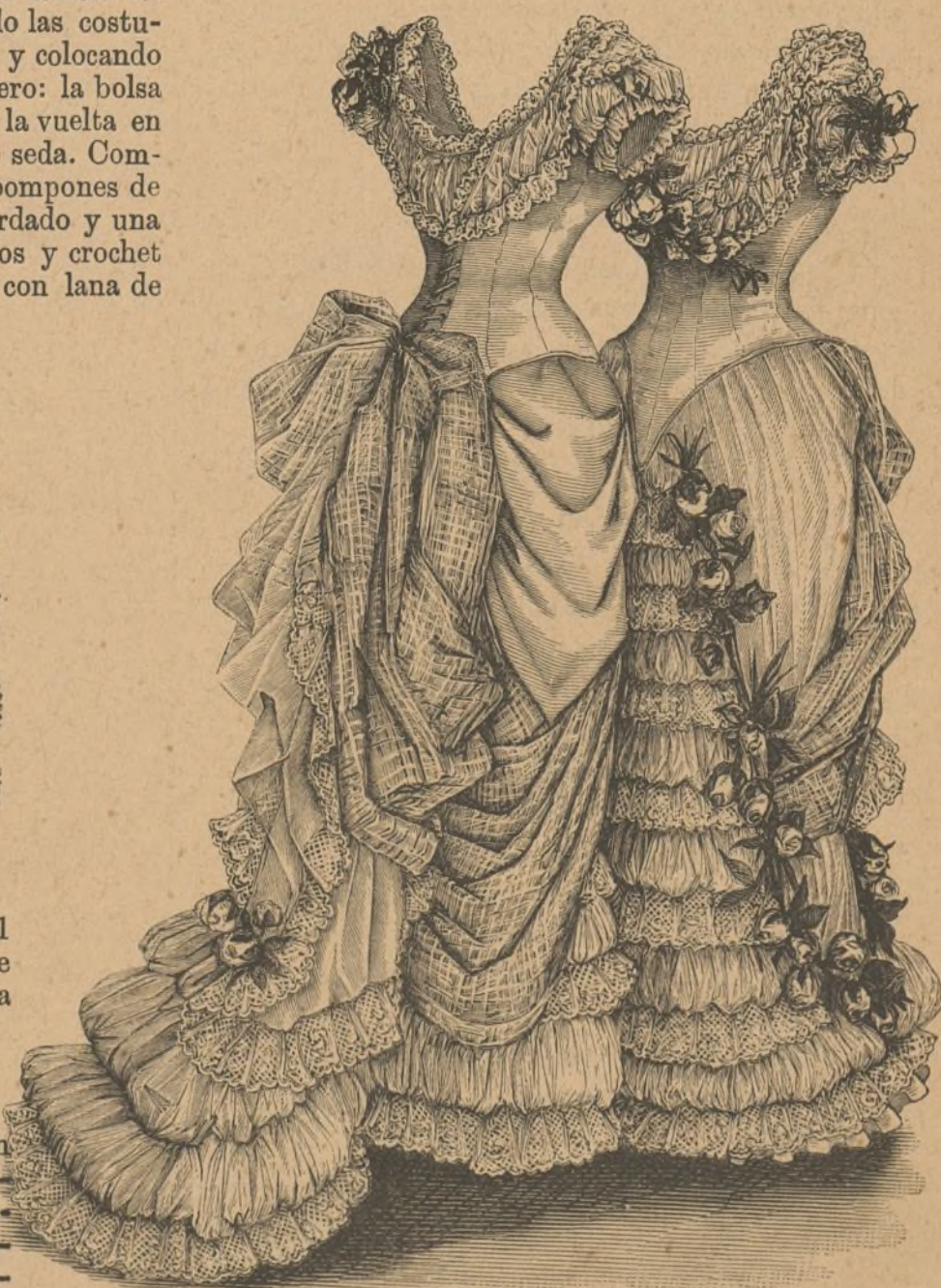


1. Tapete pequeño. Bordado antiguo.

dos colores (núm. 9): el núm. 11 muestra la labor de punto de aguja que forma el cordón que la sostiene.

12. ACERICO.

Es de raso grana, hecho en un cuadro de 20 centímetros y bordado con sedas azul y oliva sobre trasparente de cañamazo, sacando luego los hilos. En números anteriores encontrarán nues-



4 y 5. Traje elegante.

bordada con lanas finas á punto de gobelinos reproduciendo el dibujo núm. 17. Pompones y borlas adornando las esquinas ocultan el remate de la tira bordada, y tiras de cadeneta adornan la banqueta alrededor, haciendo tejido del mismo crochet para cubrir los pies.

18. PASAMANERÍA (Macramé).

Se hace á tejido anudado con tres dobles hilos ó sean 6 cabos, pudiendo hacerle de dos colores como indica el grabado, y emplearle para adorno de almohadones, bolsas ó canastillas.

19 Y 20. CENEFAS DE CUENTAS.

Como se llevan con profusion los bordados y flecos de cuentas, ofrecemos estos dos modelos, uno bordado en tul con cuentas y felpilla y otro en fleco hecho con alambre y cuentas de dos tamaños. Lo mismo en sombreros que en vestidos, las cuentas son del color de la tela.

23. PEINADO PARA NOVIA.

Los cabellos de adelante están rizados y divididos en sortigillas, y los de las sienas y los de atras, forman un todo trenzado y sostenido por peina de nácar, escapándose por detras algunos tirabuzones cortos. Corona de flores de azahar y velo de tul, prendido en el pecho con ramo de las mismas flores.

24 Y 25. CUELLOS PARA TEATRO.

Ambos sirven para teatro y salon, armándose sobre una forma de tul fuerte de 17 cents. por detras y ménos largo por delante. Los fruncidos de surah del número 24 van alternados por encajes como el que guarnece el borde, y el núm. 25 está formado por dos bullones de surah, y entre ellos una blonda española que se repite al borde y escote. Lazos ricos los cierran por delante.

26 Á 28 Y 42. POUF, ALMOHADON Y COLCHA.

El pouf tiene las mismas dimensiones en todos sentidos y va cubierto de felpa granate y fleco en seda y lana, con pompones de felpilla, adornando los ángulos grandes borlones de pasamanería. El almohadon es de dimensiones iguales al pouf, forrado de felpa azul pavo con bullonado de seda alrededor, sujeto con pompones de trecho en trecho. La colcha para sillón-cama es de felpa oliva, forrada de felpa más clara y piel alrededor con cenefas bordadas por el modelo núm. 42. Esta cenefa, que puede servir para éste y otros objetos, está bordada al pasado en tul y recortado éste despues en todo el fondo aplicando el bordado, que tiene las hojas en tres tonos gris, la flor en estrella granate y la otra mayor en reseda, azul, granate é hilillo de oro.

29. VESTIDO CON CUERPO FRAC.

Un volante plegado á cañones de 20 cents. de ancho y bullones de 10, llevan una drapería que les sirve de cabeza, siendo todo esto de raso, sobre lo cual van paniers de damasco con rico fleco; cuerpo frac con bullonado de raso en el centro de las aldetas.

30 Y 31. VESTIDO DE TRES TELAS.

Pueden ser de tres distintos tonos, ó de uno mismo en distintos dibujos. Los costados de la falda son de felpa, la falda de moiré plegado, y los paniers en raso duquesa. Nuestros grabados presentan el vestido por delante y por detras.

34. VESTIDO PARA TEATRO.

Es de raso color rosa, con adornos de encaje alternando en la falda encajes y bullones de raso y cubriendo toda la parte de adelante un chal de encaje que se agrupa en drapeados por detras: paniera de raso y cuerpo chaqueta abierta sobre plaston bullonado y mangas cortas. Encaje plegado al escote.

35 Á 41. PAÑUELOS DE LA MANO.

Los números 35 á 38 muestran orlas y calados para el pañuelo 41, con las iniciales en el mismo estilo de calados y punto de armas, con unas palmas bordadas á plumetis.

Los números 39 y 40 muestran otro pañuelo cuya novedad consiste en las iniciales á punto de armas y pasado, bordadas con algodón de tres colores. La golondrina va bordada con azul oscuro y collar blanco.

43 Y 44. VESTIDOS PARA NIÑAS.

El primero, de forma princesa, abierto sobre plaston plegado, termina con una falda plegada de 30 centímetros de ancho, cubriendo la union un echarpe fruncido al costado y guarnecido de puntilla que termina anudado por detras.

El segundo, núm. 14, es de tres telas; el volante y plaston bullonado de raso, el paletot drapeado de cachemir y los adornos de cuello, bullon, cintura y vueltas, de tela pekin en los mismos colores.

45 Y 46. ALMOHADON BORDADO CON ORO.

Tiene 55 cents. de largo por 35 de ancho, ofreciendo la cuarta parte del bordado el núm. 46, hecho con cordoncillo de oro sobre raso oliva y con hilo de oro tambien. Es indispensable para que no se estropee el raso ponerle en el bastidor sobre una tela de algodón y bordar con aguja corta y gruesa. Se rodea el fondo bordado de una tira de felpa del mismo color y de un cordón grueso de seda el almohadon.

JOAQUINA BALMASEDA.



A MI HERMANA MARY

Bajo el peso de muertas ilusiones
tu escarnecido amor
vierte á solas en lágrimas amargas
su lúgubre dolor.

Hoy lloras tu infortunio, tu desdicha,
la pérdida del bien,
la flor que deshojada arrastra el viento
por otro falso Eden.

Y extrañas la conducta del que innoble
hirió tu corazón,
burlando de tu dicha la esperanza,
sin tregua á tu pasión.

Amor puro, sublime sentimiento,
guardabas para él,
y ser siempre á su amor, jurado habías,
amante, buena y fiel.

Tambien él te juró cariño eterno
no sé si fué verdad,
ó si aprendió tres frases de memoria
por nécia vanidad.

Como entiende el amor no lo comprendo,
ni puedo comprender
cómo un alma perversa y otra noble
se llegan á entender.

Sólo un velo de hipócrita dulzura
podrá fundir en dos
esas almas que tuercen el sendero
que Dios les señaló.

Tú eras niña, muy niña, cuando incauta,
surcaste el alto mar,
sin pensar que en sus bancos arenosos
podías naufragar.

Que el corazón tambien, hermana mia,
es déspota y traidor:
tambien tiene en sus antros tenebrosos
el germen destructor.

Por suerte ó por desgracia emponzoñaron
tu mágico vivir,
que cansado el perverso sentimiento
no pudo más fingir.

En tanto que tú lloras, yo bendigo,
doy gracias al Señor,
que á tiempo te ha salvado del abismo
de tan funesto amor.

Bien sé que le desprecias, Mary mia,
que has olvidado ya
aquellos dulces tiempos que pasaron
cual tu felicidad.

Mas ¡ay! que los recuerdos han impreso
en tu rosada tez
el sello melancólico, sombrío,
de mística languidez.

Las flores de tu alma se han secado;
hoy no las mece el aura matinal:
el riego fecundante del rocío
les ha faltado ya.

Porque el vergel perdió su galanura,
su trova el ruiseñor tambien calló;
miró á su alrededor, y halló un vacío....
y el ruiseñor huyó.

Yo no sé lo que siento al contemplarle,
mas el alma recuerda á su pesar,
que si todo en el mundo así termina,
la dicha, ¿dónde está?

Me dijeron que amor era muy bello
y dulce, como alado serafín,
que pródigo, sus dones repartía
del mundo hasta el confín.

Que el hombre adoracion le tributaba
esculpiendo su nombre por doquier,
y que en todos los seres imponía
su mágico poder.

Y el mortal á su arrullo adormecido,
sentía palpar su corazón,
y al batir de tan dulce movimiento
brotaba una ilusión.

¡Oh! la existencia entonces se mecía
en hilos vaporosos de oro y luz;
las dichas del soñar se realizaban
veladas de la noche en el capuz.

¿No es verdad, hermana mia,
que él tambien te prometía
tan dulce realizacion,
cuando trémulo juraba
que su dicha en tí cifraba,
con amorosa pasión?

¿Y es ese amor decantado
el que inhumano ha matado
la lumbre de tu vivir,
trocando tanta ventura
en campo erial de amargura
dejándote sucumbir?

Mal haya ese amor que al alma
roba implacable la calma
en tan tierna juventud.
Es mejor vivir soñando
y nuestros sueños llevando
á la paz del ataud.

La Vida es Sueño, decía
quien há dos siglos vivía,
el inmortal Calderón.
Mécete, pues, en sus alas;
sube á las etéreas salas
y encontrarás tu mansion.

EUGENIA N. ESTOPA.

Febrero, 15, 1882.

EPITAFIO.

UNA MADRE Á SU HIJO.

¡Ay! Tan puro á aqueste mundo
descendistes, hijo mío,
como perla de rocío
al cáliz de tierna flor;

Y apenas pisado habías
sus placenteros umbrales,
cuando el ángel de los males
me arrebató tu candor.

Un porvenir de ventura
sin cesar te sonreía....
eras la esperanza mía
y mi primera ilusión.

Desde el cielo, donde moras
entre delicias y encanto,
mira en mis ojos el llanto
y el luto en mi corazón.

R. HUERTA POSADA.

LA MÚSICA.

Poesía de Cowper.

Hay en las almas una simpatía con los sonidos. Acen-
tos tiernos ó guerreros, melodías graves ó atrevidas que
gustan á nuestro oído, siguiendo la predisposición del
alma. Una cuerda vibra en el fondo de nuestra alma al
unísono de la música que oímos, y el eco de ella respon-
de: cómo me encanta esa armonía de las campanas del
pueblo vecino, hiriendo por intervalos mi oído, debili-
tada desde luego y fugitiva y moribunda en las ondas
del aire, después vibrando con fuerza, con más fuerza
aún, y resonando como el trueno cuando el viento la trae
hasta nosotros! La música con su dulce violencia entre-
abre los santuarios donde reposa la memoria adormeci-
da. Apenas la melodía que he oído por primera vez se
deja oír de nuevo, veo los antiguos sitios de mis recuer-
dos y el pasado con sus placeres y sus dolores. Mi alma
retrocede y sólo necesita un momento, para recorrer
como el viajero sobre un mapa, todo el espacio de sus
sufrimientos y de sus goces, todas las sensaciones de la
vida á través de muchos años.

LLORAR Y REIR.

(Apólogo)

POR INÉS AMINTA CONSUEGRA.

Allá lejos, bien lejos, en un valle en donde los árbo-
les cubiertos de dorados frutos exhalan suaves perfumes;
donde siempre un sol de oro brilla en un cielo azul y se-
reno; donde los pájaros cantan alegremente; donde las
viajeras golondrinas van en bandadas á buscar el sol del
medio día; allí se levantaba en otro tiempo un rico cas-
tillo, do moraba un señor feudal de «Horca y cuchillo.»

De mármol y pórfiro eran las fuentes que embellecían
y refrescaban con sus juegos de agua, los extensos jar-
dines.

De preciosas maderas y suntuosas telas, eran los mue-
bles de sus salones.

De mosaicos y lujosas alfombras, estaban cubiertos
los pavimentos.

De oro y piedras deslumbrantes eran las copas en que
le servían los exquisitos jugos de sus viñas.

De la alta atalaya el rico señor no podía medir la ex-
tensión de sus dominios. Pero á pesar de todo este po-
derío, el noble castellano estaba más triste y más gra-
ve aún, que los pobres vasallos que encorvados de fati-
ga cultivaban sus campos; que las pobres obreras que
pálidas y cansadas, bordaban de oro y plata sus mantos
de terciopelo y grana.

Y era, porque el rico señor que no tenía en la tierra
más que una hija, no estaba contento de ella; porque
aunque ésta era hermosa, más hermosa que las estatuas
que adornaban sus salones; el orgulloso y rico señor,
que tenía villas, castillos, y vasallos por millares, no ha-
bía recibido nunca de ella una caricia.

Nieve la habían llamado, porque era fría como la blan-
ca nieve, cuyo color tenía.

La hija del señor feudal, jamás había derramado una
lágrima; jamás una sonrisa había abierto sus labios, y
ya contaba tres lustros.

Los amigos de su padre la invitaban á sus deslum-
brantes fiestas, animadas por orquestas de alegre músi-
ca; pero Nieve no sonreía, no agradecía nada.

También para ella inventaban terribles dramas sobre
negras miserias, sobre desgraciadas pasiones; pero la hi-
ja del señor que nunca había sentido un pesar, una ne-
cesidad, sacudía indiferente la cabeza, y ni una lágrima
brotaba de sus ojos bellos como las estrellas.

Nieve no conocía, ni quería á los súbditos de su
padre.

Nunca, cuando éste los oprimía con un tributo dema-
siado críado, cuando con inconsiderada tiranía les cau-
saba una desgracia, había Nieve alzado su voz pidiendo
clemencia, ni su blanca y delicada mano había remedia-
do los males que ocasionaba el rigor de aquél.

Y los oprimidos vasallos que habían celebrado con
regocijo el nacimiento de la hija de su señor, esperando
que aliviaría su situación, no se atrevían ahora á diri-
girse á ella, murmurando entre sí:

«Es fría, fría é insensible como la nieve cuyo nombre
lleva. La hija que no ama á su padre, no puede tener
afecto por sus súbditos.»

Y pasaban días, y pasaban noches, y el rico señor se
tornaba más grave, más triste; y su hija continuaba tan
dura y tan indiferente como siempre.

Y los vasallos murmuraban cada día más; pero entre
éstos había una joven bella y dulce, que creía que la hi-
ja de su noble señor podía curarse de aquel mal, tocan-
do las fibras de su corazón con delicada mano.

Por eso una mañana que se paseaba triste y solitario
el gran señor, se le acercó una pobre vasalla, que no te-
nía más riqueza que su miserable choza; que no tenía
más poder que el que ejercía sobre los seres queridos
que la rodeaban, y le dijo:

—Teneis una hija bella como las límpidas aguas de
los riachuelos; pero todos sabemos que es insensible co-
mo las duras piedras que cubren sus fondos.

Vos la queréis tierna y considerada, y sin embargo la
habeis rodeado de seres egoístas, que no han tratado de
cambiar su naturaleza fría y dura.

Le dais espléndidas fiestas, la haceis asistir á la repre-
sentación de dramas terribles que en nada la conmueven;
pero la dejais ignorar vuestros sufrimientos y los de los
demás seres, que no por ser sus inferiores dejan de me-
recer su compasión.

Dadme permiso, gran señor, y yo, vuestra humilde
vasalla, os prometo hacer latir su corazón, hasta ahora
insensible é indiferente por la ignorancia de la vida real.

Si, como lo espero, lo consigo, vuestra hija se salvará;
porque aquél que llora sobre las desgracias ajenas, tam-
bien sonríe y se regocija con su felicidad.

La pobre labradora guardó silencio y esperó tranqui-
la y confiada, porque el que se atreve á hablar la ver-
dad no teme nada.

El señor de la «Horca y cuchillo,» miró á la pobre la-
bradora, y sorprendido de aquél lenguaje que jamás ha-
bía esperado escuchar de una vasalla, le dijo:

—Vé, y dichosa tú si logras cambiar el corazón de mi
hija, porque cuando ella ría, reirás tú.

Y el noble señor hizo introducir á la joven en la habi-
tación de su hija.

Mas la orgullosa Nieve, al ver por primera vez junto
á sí á una mujer pálida, enflaquecida y cubierta de an-
dajes, cerró los ojos horrorizada y la hizo salir con ade-
man altanero.

La labradora salió.

Acurrucada en el umbral de la puerta por donde la
habían echado, esperó con paciencia.

Murió el día y empezó la noche.

La hija del señor feudal, reclinada sobre mullidos co-
jines de raso y felpa, aspirando ricas esencias, descansa-
ba tranquilamente.

Una voz suave como el murmullo de las hojas; dulce
y tierna como el último quejido de una palma moribun-
da, llegó á oídos de la hermosísima castellana.

La voz cantaba en tonada lenta y triste:

«Bella era la joven Marcela como las rosas que se
abren al amanecer; pura como las gotas de rocío que
tiemblan en sus pétalos de carmin y nácar.

«Alegre y cantadora como los pájaros que cruzan el
aire; desvalitados y dulce como los ángeles que protegen á
los desvalidos.

«Marcela unida al joven Luciano, al que su corazón
había elegido; era feliz.

«Luciano trabajaba en los campos, y por la noche,
cansado, cubierto de sudor volvía á su choza.

«Marcela sonriendo le recibía y satisfecha le mostra-
ba los encajes que tejía, y las sedas que bordaba para la
hija de su señor.

«Pero llegó un día aciago.

«El rico señor disminuyó los salarios y aumentó las
tareas.

«Los pobres labradores trabajaban desde que el sol
salía hasta que el sol se ocultaba.

«Y volvían á sus chozas, encontraban su hogar sin
lumbre, y se acostaban con hambre.

«Marcela ya no cantaba.

«Marcela ya no reía.

«Pálida y delgada bordaba, bordaba sin descansar.

Luciano todas las tardes volvía más fatigado, más
enfermo de tanto trabajar.

—«Marcela, le decía, yo moriré y tú sin mí perece-
rás de hambre; porque la hija de nuestro señor no tiene
corazón, de nadie se apiada.»

Nieve, incorporada en su diván, contenía la respi-
ración.

La voz se hacía más lastimera, más conmovedora.

«El rico señor de extensos dominios continuaba in-
flexible y las tareas aumentaban más y más.

«También el calor crecía y el sol era ardiente y abra-
sador.

«Luciano continuaba yendo á los campos.

«Marcela angustiada trabajaba, manchando los bro-
cados que debía usar la noble joven del castillo, con lá-
grimas de amargura y desesperación.

«Y una vez llegó la hora en que Luciano debía
volver.

«Marcela lo esperaba inquieta.

«Poco á poco, lentamente, se acerca á su puerta una
litera conducida por labradores.

«De aquella litera desciende trabajosamente un
hombre.

«Es Luciano, que viene á morir á los pies de su es-
posa...!

«Y el rico señor sigue inflexible; su hermosa hija
continúa fría é indiferente y Marcela perece de hambre...»

La voz murió en un sollozo.

Reinó un completo silencio.

Nieve llama á sus doncellas y les dice:

—Buscad en mi habitación á una mujer que canta y
llora. Quitadla del medio, que me atormenta, no quiero
oír la más, dadle oro bastante para que se vaya.

Detrás de los ricos cortinajes, como entre los dorados
muebles, buscaron y nada hallaron.

La lamentadora había desaparecido.

El día amanece y amanecen otros días, y vienen otras
noches, y siempre Nieve cree escuchar la voz de la po-
bre que resuena en sus oídos repitiendo:

«El rico señor sigue inflexible; su hermosa hija con-
tinúa fría é indiferente y Marcela perece de hambre.»

Y esas palabras las oye cuando se cubre con suntuo-
so traje bordado de oro, tal vez el mismo manchado con
lágrimas de Marcela.

Cuando se sienta á su espléndida mesa, recuerda que
Marcela muere de hambre.

Cuando desciende al baile que da su padre durante la
noche, cree oír entre la música, los quejidos de la des-
consolada viuda.

Y entre los árboles del jardín, en su regío aposento,
por todas partes y á cada instante oye la voz lastimera
y repite involuntariamente, «Marcela perece de ham-
bre.»

Y por primera vez Nieve piensa, se estremece, y tem-
blando desea oír la voz que la enseña á sentir de una ma-
nera tan extraña y nueva.

Su deseo se realiza.

Y otra vez, cuando ya la noche está avanzada, llega-
ba á sus oídos la conocida voz, pero más angustiosa,
más triste que antes.

«Hijos del valle, canta, arrojad vuestras galas, gol-
peaos el pecho y llorad amargamente; porque el rico se-
ñor que nos gobierna es cruel y despótico.

«Porque su hermosa hija no tiene corazón y es fría é
insensible.

«Oídme y sabéis.

«Ana, la pobre Ana, no tiene más que á su hijo el ga-
llardo Andrés.

«Él la sostenía.

«Cuando no tenía pan que darle, la abrazaba y mur-
muraba palabras cariñosas que la consolaban.

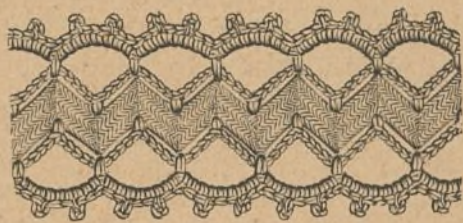
«Es mi único tesoro, decía, si me lo quitaran moriría;
porque sin mi hijo no quiero existir.

«Andrés lo sabía y por eso trabajaba en el campo, y
de noche, al lado de su madre, hacía pequeñas figuras de
madera, que le compraban los extranjeros.

«Pero el rico señor aumentó el tributo.



«Andrés desesperado lanzó quejas contra el rico señor.
 «Las frases del hijo llegaron á oídos del noble feudal.
 «Asomó el sol y prendieron á Andrés.
 «Su anciana madre se arrastró á los pies de su señor.
 «—Devolvedme á mi hijo, dice, á la vida de mi vida.
 «Llegaron al castillo.
 «Ana esperó la decisión del señor de «Horca y cuchillo.»
 «Andrés debe morir acusado de rebelde á su señor.
 «¿Habeis oído alguna vez el grito que exhala un corazón al sentirse



8. Adorno de crochet para el núm. 10.



13. Sombrero de terciopelo.



10. Bolsa bordada. (Véanse los núm. 8 á 11.)



18. Pasamanería á puntoanudado (Macramé).

pártir en pedazos?

«Así fué el que arrojó Ana al saber que matarian á su hijo.

«De rodillas ante su noble señor se postró.

«—Perdonad á mi hijo, suplica, ó matadme con él.

«Vos que teneis tantos que os quieren, no sabeis lo que es él para mí; para mí que estoy sola en el mundo.

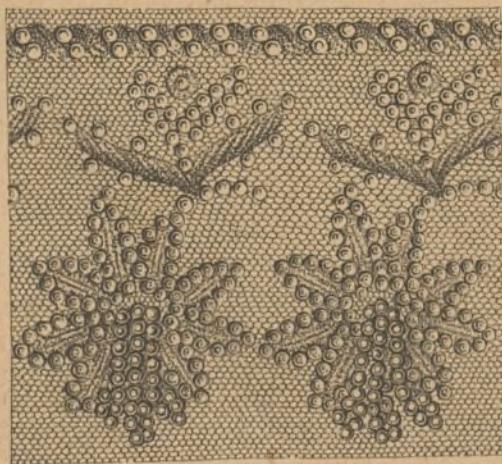
«Oh, señor, si me lo quitais, ¿quién podrá ocupar su lugar?

«El, por la mañana, imprimía un beso en mi frente, que me alentaba á pasar el día.

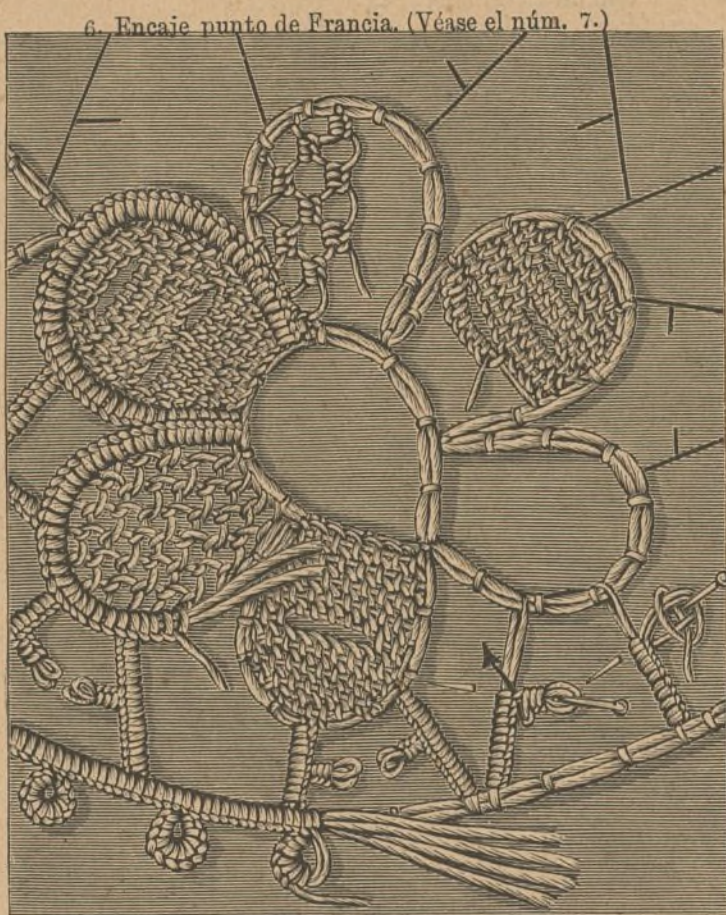
«El, por la tarde, al volver de su trabajo, se sentaba á mi lado y distraía mis tristes horas.

«Cuando estaba enferma velaba á mi cabecera, y al sentir su mano sobre mi frente, olvidaba mis dolores.

«Oh! señor, tened piedad, dejadme á Andrés, dejadme á mi hijo.



19. Bordado de felpilla y cuentas de tul.



6. Encaje punto de Francia. (Véase el núm. 7.)

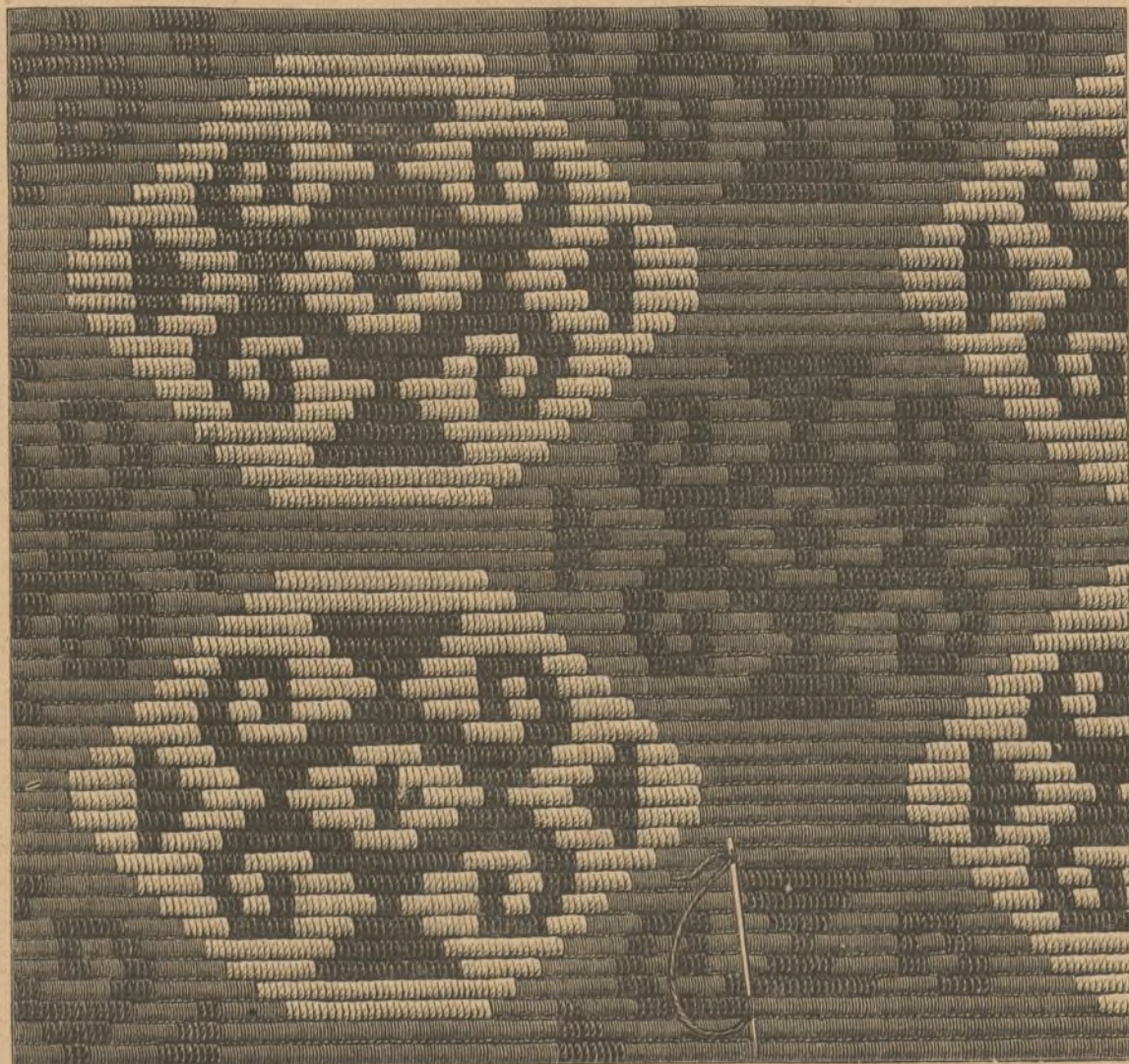


7. Ejecucion del encaje núm. 6.

15. Crochet y pompones para la banqueta núm. 16.



16. Banqueta con bordado peruviano (Véase el núm. 17.)



17. Bordado peruviano para la banqueta núm. 16. Ayuntamiento de Madrid

«¿Dónde está vuestra hija, dejadme que la vea! Es hermosa, dicen, su corazón también debe serlo.
 «Ella intercederá por mí y vos nada le negareis.
 «Ella es vuestra única hija, como Andrés es mi único hijo.

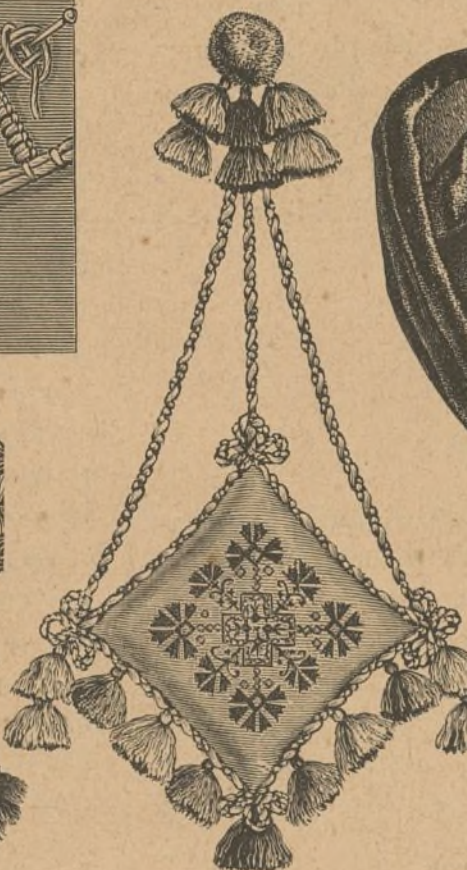
«El poderoso señor se inmuta y dice:

«—Que venga mi hija, y si ella intercede, vuestro hijo se salvará.

Nieve apenas puede contener el grito que se escapa de su pecho. La voz se hace más débil, más dolorosa,



9. Adorno de crochet para el núm. 10.



12. Acerico bordado



14. Sombrero de felpa.

pero resuena punzante, terrible

como el remordimiento, en los oídos de la hija del gran señor.

«El mensajero obedece, continúa la voz inflexible.

«La hija del gran señor acude al llamamiento.

«Pero la hermosa castellana es fría y dura como las piedras.
 «Su voz no se alza en favor de la desdichada madre.

«La hija que no ama á su padre, ¿cómo puede comprender lo que sufre Ana?

«La sentencia se pronuncia.

«¡Andrés morirá!

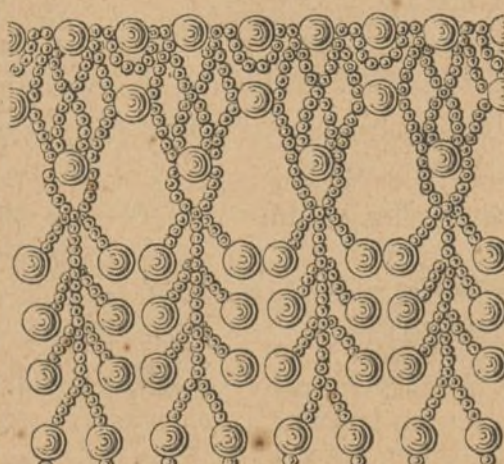
«Ana ya no gime.

«Ana ya no suplica.

La voz ya no cantaba sino sollozaba.

«Mañana cuando salga el sol, Ana no tendrá hijo.

Un grito desgarrador interrumpió á la cantora.



20. Fleco de cuentas.



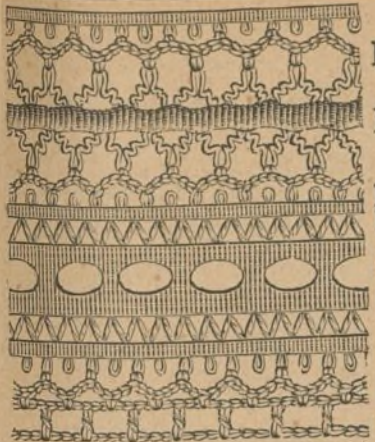
Nº 688

1494

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.





21. Entredos de crochet. (Véase el cuello n.º 22 de EL CORREO anterior.)

do, exclama, bendita seas tú, que me has enseñado á sentir y á llorar.

El noble señor entró en ese momento en la habitación de su hija.

—Angela, dijo á la joven labradora, desde hoy serás la amiga de mi hija. La mujer que ha tenido valor para decir la verdad á un superior y se ha atrevido á arrostrar su ira, será la digna compañera de la hija de un noble.

Corre á participar á la anciana madre de Andrés, que su hijo ha sido salvado por Nieve... y por ti.

Y desde ese día los habitantes del verde valle fueron felices, porque su joven y hermosa señora, en unión de la que ya no era pobre, pero sí dulce y humilde labradora, enjugaron sus lágrimas y les sonrieron en sus alegrías.

Y el noble señor de "Horca y cuchillo," ya no pronunció duras sentencias, porque los súbditos felices no se quejaron.

Nieve aprendió á conocer por experiencia propia, que la dicha no consiste en desconocer los sufrimientos de la vida, y que el corazón que no sufre, que no llora, no puede gozar ni reír.

Y siempre tuvo presente que Dios nuestro Señor ha dicho:



29. Vestido con cuerpo-frac.

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados."

EL BARON LIEBIG.

Entre los grandes químicos del siglo actual, los analistas científicos conservarán el nombre del baron Liebig. No fué uno de esos hombres

Nieve, fuera de sí, se lanza á la puerta gritando: —No, no morirá. Nieve le salvará. Sus piés tropiezan con un bulto, se inclina y alza en sus brazos á la pobre vasalla que habia arrojado de su presencia.

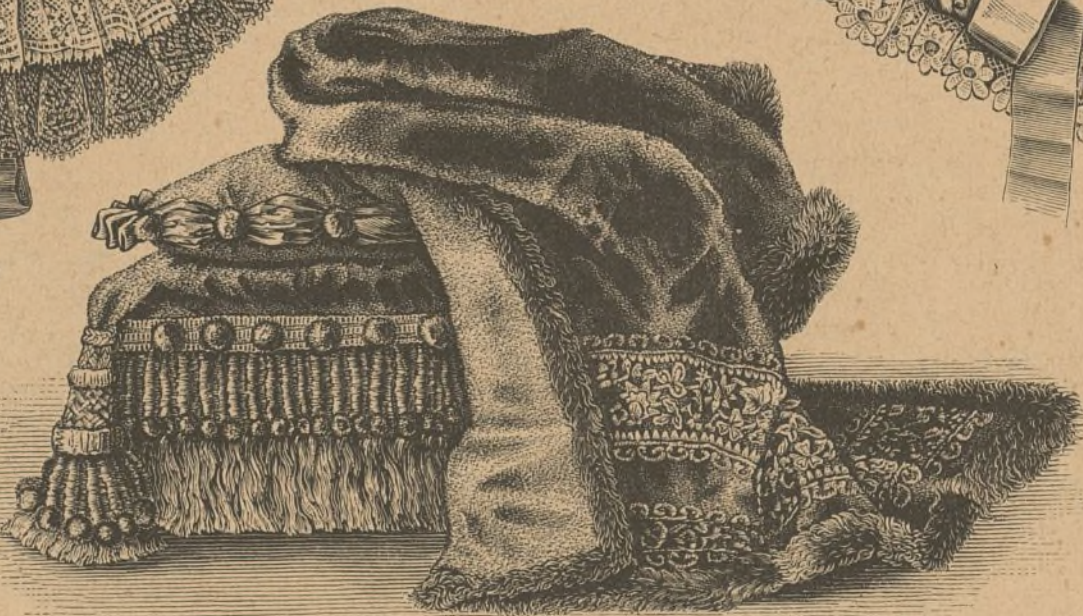
—Tú me has salva-



23. Peinado para novia.



24. Cuello de surah y encaje.



26 á 28. Pouf, almohadon y colcha para sillón-cama. (Véase el núm. 42.)



25. Cuello de surah y blonda española.



32. Delantero del abrigo n.º 3 de EL CORREO anterior.



33. Delantal del vestido núm. 20 de EL CORREO anterior.



34. Vestido para sociedad.



31. Delantal del vestido núm. 30.



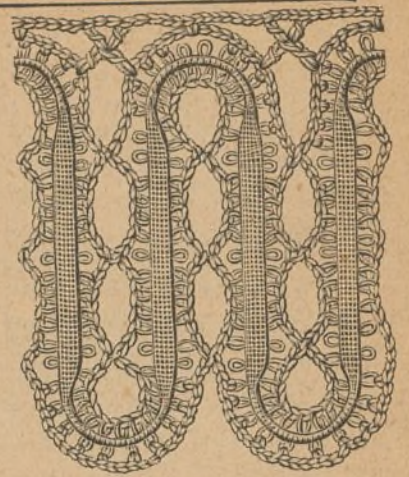
30. Vestido de tres telas. (Véase el núm. 31.)

pero quedó abierta la vía en que muchos de sus sucesores han hecho descubrimientos numerosos. Sus estudios lo llevaron bien pronto á poner en práctica el resultado de sus observaciones sobre la parte química de la fisiología vegetal y animal: y de allí provienen

que llevan á cabo revoluciones en la ciencia, como Gay Lussac y Dumas, pero sus investigaciones, puramente prácticas, han dotado á las sociedades de descubrimientos útiles que por largo tiempo extenderán su benéfico influjo.

Hijo de un modesto comerciante de la ciudad alemana de Darmstadt, nació Liebig en dicha población en 1803, mostrando desde su infancia gran aptitud para el estudio de las ciencias naturales. Después de seguir con éxito los cursos de las universidades de Bona y de Erlangen, pasó á París subvencionado por el gran duque de Darmstadt. En esa capital, donde sus conocimientos adquirieron gran desarrollo, conoció á Humboldt, lo cual le consiguió una cátedra en la universidad alemana de Giessen, en calidad de profesor extraordinario de química. Allí, por espacio de veinte y cinco años, ejerció su magisterio, rodeado de discípulos cada vez más entusiastas y numerosos. El gran duque de Hesse le confirió el título de baron, con el cual es conocido en el campo de la ciencia. De Giessen pasó á la universidad de Heidelberg, y de ésta á la de Munich, donde permaneció hasta su muerte, acaecida á principios de 1873.

Liebig fué el primero que estudió por completo el fenómeno de la nutrición y de la reproducción de las diversas materias que entran en la economía animal. Analizó las alteraciones químicas que tienen lugar en la producción de la bilis, la urea, el ácido úrico, la sustancia cerebral y los nervios. Varios de sus asertos han sido negados,



22. Puntilla de crochet. (Véase el núm. 22 de EL CORREO anterior.)

los experimentos que han extendido por todas partes el nombre de Liebig, unido al extracto de carne, á la leche condensada y al pan de Liebig.

A consecuencia de experimentos repetidos, llegó á convencerse Liebig que en la carne existen unos principios nutritivos y otros que no lo son; y sabiendo que en Sur América y Australia se matan anualmente cantidades inmensas de ganado con el exclusivo objeto de aprovechar la piel y la grasa, ideó un sistema de concentrar en reducido espacio la carne que se perdía, para trasportarla á Europa, donde gran parte de la población carece de una nutrición buena y apropiada. El extracto de carne se extendió por todo el mundo, prestando buenos servicios en determinados casos, por más que, según experiencias de otros químicos, no posea ni con mucho las buenas cualidades que se le suponen.

En cuanto á la leche condensada, también las opiniones respecto á su utilidad están muy divididas, y lo mismo acontece con respecto al pan que hacía Liebig en su laboratorio, con la intención de dar en menor volumen más alimento que el pan de las tahonas. Pero cualquiera que sea la utilidad que esos tres inventos presenten, lo cierto es que han inaugurado una época de aplicaciones prácticas, cuyas consecuencias finales, esto es, conservar y reducir á su menor volumen y costo las materias alimenticias, es el más apropiado campo para realizar los prodigiosos adelantos de la química moderna.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación)

Felipe había llegado al paroxismo de los celos; tal que á duras penas contenía su cólera, y no podía contentarse con aquella frívola evasiva.

—¡Pero tú, repuso, quisieras venir ó no? ¿Quieres mantenerme ó no la promesa que me hiciste de ser mi esposa algún día?

—No, dijo Juana con sequedad, mirando de soslayo á Eugenio.

—¡Habla tú! gritó Felipe sacudiendo el brazo de Rosa.

Rosa era más sagaz que su madre; quiso sacar algún partido de su situación, y volviéndose hacia Eugenio, le dijo con la audacia del que está jugando el todo por el todo:

—¡Qué debo responder!

Pero Eugenio continuó golpeándose el pie con su bastoncito, y respondió con la mayor sangre fría:

—¡Responda por usted su corazón!

Rosa luchó un breve instante consigo misma: después enlazó su brazo al de Eugenio, y dijo á Felipe con voz débil y apagada:

—¡No!

Sin embargo, un raudal de lágrimas inundó sus mejillas al pronunciar este breve monosílabo, que decidía del porvenir de su existencia.

Felipe no las vio, permaneció inmóvil, helado como una estatua de mármol.

Estaban en la parte exterior de la puerta de la iglesia.

El infeliz vio cómo Rosa descendía las gradas, cómo atravesaba el atrio, cómo desaparecía á lo largo de la calle.

Vió todo esto, pero lo vio como vemos los objetos durante una pesadilla, sin poder mover los pies para correr en su seguimiento, sin poder levantar la mano para tocarlos, sin poder articular ni un grito, ni un gemido.

¡Desdichado!

¡Es que aquella mujer se llevaba su existencia! ¡es que aquella mujer acababa de clavarle un agudo puñal en medio del corazón!

Parecía que todo daba vueltas en torno suyo; que las bohardillas que coronaban las casas de enfrente, tomaban proporciones fabulosas, convirtiéndose en fantasmas; que los astros volaban por el firmamento....

Cayó al suelo.

Cuando volvió en sí, tenía los miembros entumecidos, ofuscada la razón.

No sabía lo que le pasaba: sólo sentía en el alma un dolor agudo, inmenso, intolerable....

Se apoyó en el dintel de la puerta para no caer de nuevo; pensó....

¡Ay! ¡ojalá que en medio de su síncope hubiese perdido la memoria! ¡ojalá que nunca hubiese podido recordar la funesta escena que acababa de destrozar su alma!..

Pero el triste recuerdo se ofreció bien pronto á su memoria. Entonces soltó un grito desgarrador, semejante al del chacal herido, y giró en torno sus ojos secos, como buscando un objeto sobre el cual descargar su justa, su inmensa cólera.

¡Cuánto tiempo permaneció en este estado, con la mirada fija, con los puños crispados, formando planes de venganza?

Nunca lo supo él mismo.

Cien grupos habían pasado por delante de la iglesia, cien alegres coros habían elevado hasta el cielo sus acordes voces.

Felipe no los oía.

Pero de pronto el eco trajo á sus oídos un eco de voces infantiles, puras, argentinas.... Eran niños, que celebraban la venida del Mesías.

Como un rápido panorama, cruzaron entonces por delante de sus ojos las apacibles escenas de su infancia durante aquella noche memorable; vio desfilar por delante de él á sus padres, á sus hermanos, á sus tiernos sobrinitos....

Tenían el semblante triste, los ojos llorosos....

Creyó oír sus voces entre las auras de la noche, que le llamaban á sí con cariñoso anhelo....

—¡Mis padres! ¡mis hermanos! exclamó; y un torrente de lágrimas inundó sus pálidas mejillas.

Eran las primeras que vertía.

Descendió las gradas, escaló como pudo la verja, cuya puerta estaba cerrada, y se dirigió con paso firme hacia su casa.

Don Eulogio era un fiel conservador de las costumbres de otro tiempo.

Sobre una mesa, cubierta de blanquísimos manteles, se ostentaba una sopera, conteniendo la proverbial sopa de almendra, y á un lado y al otro, dos inmensas fuentes, la una con lombarda, la otra sirviendo de base á un enorme besugo, de bella y dorada escama. Esto era en el centro: alrededor había cajas de mazapan y de dulce, frutas, piñones y castañas.

A pesar de su tentador aspecto, la cena estaba intacta todavía, aunque habían dado ya las once.

Esperaban á Felipe: ¡le hubieran esperado hasta el día, porque no era para ellos placer el que no disfrutaban juntos!

Al verle entrar, todos soltaron un grito de júbilo, y el pequeño Luis, la pequeña María corrieron á su encuentro, el uno para enseñarle un tambor, la otra su muñeca nueva, que llevaba un vestido color de fuego y un sombrero de paja.

Pero ambos inocentillos retrocedieron asustados, al ver la lívida palidez de su semblante.

—¡Tío Felipe está triste, tío Felipe está malo! dijeron corriendo á refugiarse en el regazo de su madre.

Cornelia se abalanzó hacia su hijo.

De una sola mirada comprendió toda la extensión de su horrible desventura.

—¡Rosa! balbució en voz baja; ¿y Rosa?

—¡No viene! dijo Felipe con tono lúgubre. ¡Ya no vendrá!... ¡ha muerto para nosotros!..

Se dirigió lentamente á la mesa, apartó la silla destinada para la joven, entregó el plato á Pascualona atónita; pero cuando quiso quitar el cubierto, aquel cubierto de plata, que tenía las iniciales de la ingrata, y que él la había regalado en otro tiempo, perdió todo su valor, y se dejó caer sobre una silla sin voz, sin movimiento.

—¡Hijo, hijo de mi vida! exclamó Cornelia precipitándose hacia él y ciñéndole con sus brazos.

Felipe apoyó la abrasada frente sobre el seno de su madre.

—¡Llora, hijo mío, prosiguió Cornelia, como si tratase de consolar á un niño pequeño; llora, las lágrimas son el rocío del alma!... ¡Pobre hijo mío, que has sembrado rosas y has recogido abrojos!... ¡Llora, llora! ¡contigo lloraremos todos!..

Felipe, en efecto, prorumpió en sollozos.

Cuando pasado un instante, avergonzado de su debilidad, levantó la cabeza, vio á su padre inmóvil delante de él; vio que por sus venerables mejillas corría también el llanto.

Cogió apasionadamente sus manos, se las besó....

Todos formaban círculo alrededor de él, todos, hasta Pascualona, todos compartían su sufrimiento.

—¡Pero cómo ha sido eso? preguntó Evaristo.

—¡Hacía ocho días que huía de mí!... ¡Hacía ocho días que la acompañaba ese hombre! dijo Felipe con voz ahogada.

Esta noche la espí, seguí sus pasos, me presenté á ella para pedirle una explicación, para ofrecerle paz y olvido en nombre del Salvador.... ¡Todo ha sido inútil! Me ha rechazado indignamente; ha roto con indiferencia los lazos que nos unían.... ¡Oh! ¡por qué no espiré en aquel instante!... ¡Qué es ya la vida sin ella!... ¡Quisiera morir, oh, sí, quisiera morir!

—¡Hermano, hermano! exclamó la dulce Florentina, ¡y nosotros, nosotros que te amamos tanto?

Florentina tenía de la mano á los dos niños, que habían dejado en un rincón los juguetes, de que tan orgullosos se mostraban antes.

Los dos inocentes, al ver el llanto de todos, al oír la exclamación de su madre, comprendiendo confusamente una catástrofe, corrieron hacia Felipe, se abrazaron á sus rodillas, y murmuraron con voz dulce y cariñosa:

—¡Nosotros te queremos, tío Felipe!... ¡Nosotros te queremos mucho!..

Aquellas voces puras devolvieron al joven la razón.

—¡Soy un ingrato! dijo con acento trémulo. Perdonen ustedes, soy un ingrato... ¡Ah! ¡Dios me castiga por haber colocado en una mujer el amor que debía á mi familia!..

—No, se apresuró á decir D. Eulogio, ¡no! ¡Dios y la naturaleza así lo quieren!

(Se continuará.)

COSTUMBRES SOCIALES.

Muchas señoras me preguntan de qué modo deberá conducirse en sociedad la que vive sola, ya porque no se haya casado, haya quedado viuda ó esté separada de su marido.

En cada uno de estos tres casos, es preciso que observe una conducta distinta.

La soltera que ha perdido á sus padres y carece de familia, debe respetar las leyes, á veces tiránicas, del mundo, y privarse de más de un placer por honesto que sea, si puede dar margen á la más ligera calumnia.

Hasta los treinta años no debe salir sola de día, si no la obliga á ello la necesidad de subvenir á su subsistencia; si sale de noche, es preciso que vaya acompañada de una señora casada. Si concurre á una sociedad, no debe aceptar la compañía de un hombre, sea cualquiera su estado, para regresar á su casa.

En sus conversaciones debe observar una reserva extraordinaria, y no pretender jamás llevar la voz en ninguna cuestión que se suscite. Su estado la crea mil dificultades, y de ningún modo acertará mejor á guardar las conveniencias sociales, que mostrándose modesta, deferente con todos, pero digna y celosa de su decoro.

Una señorita soltera, si la convidan á comer, no está obligada á devolver el convite, sucediendo lo mismo si la convidan al teatro ó á un día de campo.

Así, no debe enviar su tarjeta á un hombre, sea para felicitarle por el nuevo año, ó por sus días, ó por cualquiera otro motivo.

Solo, si se vé obligada á ocuparse de sus negocios, puede escribir una carta ó enviar una tarjeta á su abogado, procurador, etc.

En cuanto á ir á visitarlos, una viuda puede hacerlo; pero una soltera, si no puede evitarlo, procurará ir acompañada de otra señora.

No debe presentarse tampoco, sino muy bien acompañada, en un teatro, un café, un casino ó cualquiera otro sitio público, pero la es lícito ir sola á la iglesia ó á una reunión cuyo objeto sea benéfico ó piadoso.

Si la fuera preciso hacer un viaje ó ir á algunos baños, y no pudiese acompañarse con ninguna familia conocida, deberá, por poco que sus facultades se lo permitan, llevar consigo á una criada que sea de más edad que ella, y aun así no presentarse á comer en la mesa redonda ni en el salón, limitándose á pasear por los sitios retirados.

Nada es tan peligroso para una señorita, como entablar relaciones con gentes á quienes no conozca lo bastante, y cuya reputación no sea imaculada. Esto sucede frecuentemente en los viajes y baños, en donde las personas de posición equívoca emplean los medios más ingeniosos para presentarse al lado de personas intachables ó de clase superior á la suya; por lo tanto, deberá

mostrarse con todos fina y atenta, pero sumamente reservada, no familiarizándose ni concediendo su amistad sino á quienes deba otorgarla.

Todo esto se refiere especialmente á una señorita joven, y que tenga pretensiones de casarse, porque cuando deje de serlo, puede vivir y obrar en un todo como una viuda.

Muy difícil es precisar la edad en que una señorita adquiere ese derecho, porque esto depende de la figura, de los modales y del carácter. Algunas son viejas á los treinta años; otras no lo son todavía á los cincuenta.

La mujer misma es la que determina el instante en que puede prescindir de observar las reglas anteriores. Este instante, además de marcárselo el espejo, se lo revela la poca solicitud de los hombres en frecuentar su trato, y sobre todo la benevolencia de sus amigas, que ya no ven en ella una rival peligrosa.

Cuando una soltera adquiere esta certidumbre, debe renunciar en seguida á las galas juveniles, á la pretensión de agradar, á los miramientos pueriles, y sin olvidar el recato, obrar en todo como una señora casada ó una viuda, porque nada hay más ridículo que una soltera de edad ya proveya afectando aires de niña.

Una viuda, por joven que sea, goza de más libertad. Terminado el luto puede ir á todas partes; bailes, teatros, y recibir en su casa. Debiendo ocuparse de sus negocios, puede ir á casa de su notario, de su abogado, á una oficina, á cualquier parte que no esté vedada por las leyes del decoro. Sin embargo, hará bien de no llevar trajes claros ni vistosos, y en ir, siempre que sea posible, acompañada de sus hijos, si tiene la fortuna de que el cielo se los haya concedido.

La posición de una señora separada de su marido, es la más falsa y delicada de todas; por lo tanto, hasta que ciña una diadema de canas, debe vivir sumamente retirada, no recibir en su casa más que á las personas de su sexo, prescindir de las diversiones y rehuir los más inocentes galanteos.

Su desgracia, la mayor de todas, lo exige, y es preciso resignarse.

Saldrá á tiendas ó paseos retirados con una persona de respeto ó con sus hijos, que son la mejor compañía.

Su conducta debe ser tal y tan severa, que no dé lugar al más mínimo reproche.

Solo así conservará intacto su buen nombre y el de sus hijos, y podrá esperar que un día, cesando los motivos de la fatal separación, pueda volver á ocupar su puesto de honor en el hogar doméstico.

CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRATIVA.

Vitoria.—B. R.—Queda suscrita D.^a M. de V. por este año y se le remiten los 5 núms. publicados.

Huesca.—E. B.—Recibido 13 ptas. por la suscripción que se le está sirviendo.

Estella.—B. O.—Se le remite los 2 tomos de regalo.

Orense.—V. M.—Tomada nota suscripción por un año, 1.^o Enero, 2.^a edición, para D.^a D. A. C.—Se le remiten los números publicados y los 4 tomos de regalo, y á usted los 10 tomos publicados.

Lérida.—J. S. T.—Tomada nota de suscripción á la 2.^a edición por 3 meses desde Marzo.—Se le remite el primer número.

Laguna de Tenerife.—A. G.—Recibido 14 ptas. para este año de suscripción, 3.^a edición.—Se le remiten los núms. publicados.

Arrecife de Lanzarote.—L. C.—Tomada nota de su carta.—Quedan suscritos por un año á la 2.^a y 3.^a edición, D. R. A. C. y la Sra. Viuda de A. Sin duda por equivocación dejó de pedirlos en fecha 15 de Enero último.—Se le escribe.

Córdoba.—M. G. L.—Tomada nota de suscripción por 3 meses, 1.^o edición, desde 1.^o Febrero, para D.^a C. F., á la que se le remiten los números publicados.

Oviedo.—J. M.—Tomada nota suscripción por tres meses desde 1.^o Marzo, 3.^a edición, para D.^a M. M., y se le sirve el número.

Estepona.—A. M. D.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de suscripción á la 2.^a edición desde Marzo.—Se le remite el número publicado.

Almagro.—R. C.—Recibido 4 ptas. para la renovación por 3 meses.

Santa Cruz de la Palma.—T. T. L.—Queda renovada suscripción por un año, 2.^a edición, para D. A. de L.

Santa Cruz de Tenerife.—L. J. y G.—Recibido 9 ptas. 50 céntimos.

Orotava.—L. R.—Queda tomada nota de las suscripciones que avisa y se sirven á los interesados.

Santa Cruz de Tenerife.—J. A. Q.—Recibido 134 ptas. 30 céntimos que le abono en cuenta.—Se le sirve todo lo que pide y se le escribe.

Bordalva.—L. C.—Se le remite el número extraviado y queda tomada nota de la renovación, así como le agradece sus cariñosas frases de consuelo.

Valladolid.—A. N.—Recibido 15 ptas.—Se le escribe dándole aclaraciones.

Muro.—D. G. y B.—Se le remiten los 3 tomos de regalo y queda deshecha la equivocación.

Palencia.—E. M.—Recibido su segunda de 23 ptas. por la suscripción de un año para D.^a J. L.—Se le remiten á usted 2 de los 4 tomos de regalo, los otros dos se están terminando.

Ciudad Real.—R. C. R.—Recibido 17 ptas. que le abonamos en cuenta.—Tomada nota de su suscripción.

Mahón.—A. S.—Queda renovada suscripción por un año para D. L. S. y P.—Se le remiten 7 de los 8 tomos de regalo, pues uno de ellos no está terminado.—El precio de la colección hasta fin de Diciembre, encuadrada en tela, cuesta 25 ptas.

Trubia.—C. G.—Recibido 14 ptas. para la suscripción por este año á la 3.^a edición.—Se le remiten los números publicados y los 4 tomos de regalo.

Cabra.—M. C.—Recibido 17 ptas. para la suscripción por un año á la 2.^a edición desde 1.^o de Marzo, para D.^a C. S. de S., á la que se le remiten los 4 tomos de regalo.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de suscripción por tres meses,

desde 1.^o Febrero, á la 4.^a edición.—Se le remiten los números publicados y factura.

Benavente.—M. G. de D.—Recibido 36 ptas.—También siente esta empresa no poder servir á usted.

Santiago.—B. E.—Tomada nota de suscripción por este año, desde 1.^o de Enero, 2.^a edición, para D. J. G.—Se le sirven los números corrientes y el atrasado.

Logroño.—J. B. V.—Remite 15 ptas. en carta orden para un año de 3.^a 1.^o Enero.—Se le remiten los números publicados y los 5 tomos de regalo.

Barcelona.—S. M.—Queda suscrito por 3 meses de 2.^a 1.^o Febrero, y se le remiten los números publicados.

Pontevedra.—J. M. M.—Se le remiten los 4 tomos á M. A. M., esperando remita su importe.

Monte Palacios.—A. R.—Se le remite el núm. 26 de Enero que pide.

Barcelona.—C. F.—Queda suscrito por 6 meses á la 3.^a edición, desde 1.^o Noviembre.—Se le remiten los núms. desde dicha fecha hasta el 10 de Febrero inclusive.

Se ha publicado el número 75 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

El termómetro.—Verde de cromo.—Crisma.—Contra el asma é insomnio.—Cables telegráficos submarinos.—Máxima barométrica.—Solución de goma muy adhesiva.—Aplicación del frío para retrasar la avivación del gusano de la seda.—Carbonato de hierro soluble.—El ácido sulfuroso.—El Observatorio de Niza.—Petróleo sólido.—Efectos del ácido fénico en los niños.—Análisis de la leche de las elefantes.—Jabón para lavar con agua de mar.—Aparato para encender las luces de gas.—Calendario del agricultor, Marzo.—El jugo del limón contra el garrotillo.—Tisanas de las cuatro flores para los catarros, toses, etc.—El cañamo indio para curar la hidrofobia.—Aerostática.—Hors d'œuvre.—Barniz para las maderas.—Aleación que imita á la plata.—Heliotropina.—Polvos para hacer desaparecer el escrito.—Carne pasada.—Bermellón.—Bronquitis en el ganado.—Barniz impermeable para el cuero.—Glicolita.—Destrucción de las ratas.—Diferencias químicas en el protoplasma.—Tinta de anilina para marcar la ropa.—Abonos animales.—Secamiento del barniz japonés.—Consistencia del papel para valores públicos.—Goma laca elástica.—La propilamina.—El platino atacado por los carbonatos alcalinos en fusión.—Colores del barniz japonés.—Laca negra para el hierro ó el acero.—Conservación del cuero.—Medios de remediar el emmohecimiento.—Ensayo de la cochinilla.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

ADVERTENCIA

La Administración de EL CORREO DE LA MODA se ha trasladado á la calle del Dr. Fourquet, 7, imprenta.

PILDORAS DE LOURDES
PURGANTES
ANTI-BILIOSAS
Depurativas
De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias. Se remiten por el correo enviando su importe en sellos.
Depósito: Dr. Morales, Carretas, núm. 39, Madrid.

Dr. GOÑI
Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.
GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA DE VILLALON
Casa fundada en 1834
GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE TOCADOR
CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS
Artículos de marfil
y todo lo perteneciente al ramo de perfumería
29, Fuencarral, 29

FRANCFORTS/MEIN
PARIS LONDRES
15 Rue de l'Échiquier 54 Aldermanbury EC.
TRANSPARENT CRYSTAL SOAP
JABON
transparente cristallino
W. RIEGER

TONATI-YA-CAPAN
BÁLSAMO-TINTURA VEGETAL INDIA (uso externo). Aprobado por la Junta higiénica del Brasil por imperial decreto, y las Juntas higiénicas nacionales de Buenos Aires. Único preservativo contra apoplejías, cólera, viruelas, fiebre amarilla, perniciosa y tercianas. Curativo instantáneo de las pulmonías, reuma, congestiones cerebrales, al hígado, ataques nerviosos y el corazón. Representante general, Sres. Traviña, Postas, 5, Madrid. Se vende en todas las principales farmacias de España.

COMPANIA COLONIAL
Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.
A. VALLEJO FABRICANTE DE MUEBLES. Sillerías y colgaduras.—Exportación á todas las provincias.—Pídanse tarifas de precios.
PUEBLA, 19. frente á San Antonio de los Portugueses.
SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.

CRUPINA DE DIOS
Evita el desarrollo del Garrotillo, y es de efectos tan instantáneos, que á la primera cucharada que toman los niños cesa la sofocación, y con algunas más, la ronquera y la tos hueca y sorda con que empieza tan mortal padecimiento. Frasco, 14 rs. De venta en Madrid, botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, y en Peñaranda de Bracamonte, farmacia del autor, Isidoro de Dios.

DOLORES DE MUELAS
Se calman los mas furiosos en el acto y con seguridad, con rapidez eléctrica, é infaliblemente se evitan con el **Licor del Polo de Orive**, dentífico reconocido universalmente por el mejor, mas aromático y más económico de cuantos existen, y así lo atestiguan los honrosos premios conseguidos en todas las Exposiciones donde ha sido presentado, inclusa la Universal de París, donde alcanzó el único premio concedido á los dentíficos españoles. Tiene dos usos: como calmante especial de los dolores de muelas y como preservador infalible de los mismos. Detalles, en su instrucción. Con un frasco, que vale seis reales, hay para conservar la boca limpia, fresca, perfumada y libre de toda enfermedad durante dos meses. Exíjase **Licor del Polo de Orive**, Ascao, 7, Bilbao, grabado de relieve en cristal, Farmacia de Orive, BILBAO, en la cápsula que recubre el tapón, y la firma de S. de Orive en blanco sobre verde y oro alrededor del cuello del frasco, sin cuyos requisitos es falsificado este dentífico. Se halla compuesto exclusivamente de vegetales, y desprovisto de ácidos y toda sustancia cáustica, tan perjudicial al esmalte dentario. —Depósito central para grandes descuentos, Bilbao, su autor. Venta al detalle en todas las farmacias y perfumerías de buen crédito.

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador
Especialidad.
Extractos y esencias triples de olor. Agua de Colonia. Vinagrillos de tocador. Polvos de arroz. Pomadas. Aceites y toda clase de perfumería fina.
Superior Calidad
Los productos de esta acreditadísima fábrica se hallan de venta en las principales perfumerías y farmacias &ca.
Medalla de progreso Viena 1873.
Proveedor de la Real Casa de España.

LA HIGIENICA
GRAN FÁBRICA DE CORSÉS
Plaza de Celenque, 1
Grandes surtidos de corsés, desde 6 reales á 300.
Especialidad en corsés-fajas hechos á medida.
Envíos á provincias

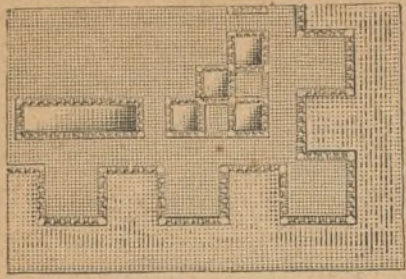
CÁLCULO DE FAMILIA
La utilidad que para la protección de una familia ofrece un ahorro anual de 100 pesetas, por ejemplo, según que se coloquen al interés de 6 por 100 compuesto, por un individuo de 30 años, ó que se destinen á pagar un seguro en LA NEW-YORK, vencedero á la muerte del asegurado, son las siguientes:

Si muere á la edad de	LOS HEREDEROS RECIBIRIAN	
	Por los ahorros. Pesetas.	Por el seguro. Pesetas.
30	100	5.208,33
35	697,53	5.208,33
40	1.497,16	5.208,33
45	2.567,25	5.208,33
50	3.999,27	5.208,33
53	5.081,60	5.208,33

LA NEW-YORK, Compañía de seguros sobre la vida, tiene su sucursal autorizada en España, Montera, 20, Madrid.

BANCO ECONÓMICO NACIONAL
TURCO, 13 DUPLICADO, PRINCIPAL
El lunes pasado tuvo lugar en dicho Establecimiento, ante el Notario D. Jose Gonzalo de las Casas, el sorteo de las obligaciones de la primera serie que deben ser amortizadas este año, resultando agraciadas las que llevan los números siguientes:
699. 24. 547. 721. 774. 215. 921. 596. 393. 785
que serán pagadas á su presentación en la Caja del Banco ó de la Agencia que las haya expendido.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



35. Cenefa para el pañuelo núm. 41.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Conocido será sin duda de todas mis amigas el modo de hacer la crema, las natillas y el flan.

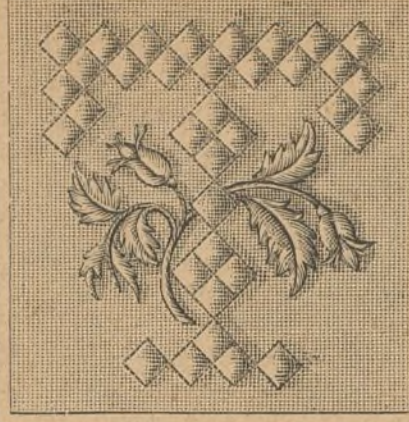
La crema batida se hace poniendo en un perol la cantidad de leche que se



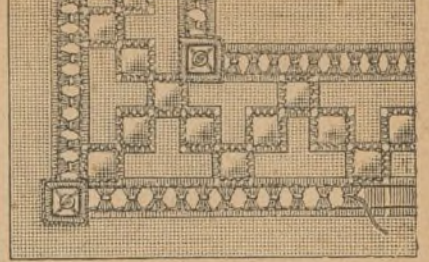
36. Inicial para el pañuelo núm. 41.



39. Iniciales para el pañuelo núm. 40.



37. Inicial para el pañuelo núm. 41.



38. Cenefa para el pañuelo núm. 41.

Huevos escalfados con cebolla.— Se hace una cebollada, rehogada con manteca, pedazos de jamon, tomates, perejil picado, medio diente de ajo, pimienta y una gota de vinagre; estando la cebolla pasada (ni dorada ni frita), se sazona con sal y se sirve en un plato, poniendo encima los huevos.



43. Vestido princesa para niña.

y 40 gramos de azúcar. Se cuece al baño maria.

También sirve de base la leche á unos pastelillos deliciosos, llamados glorias, que se hacen de este modo: se ponen en una cacerola 22 gramos de harina tamizada y un huevo, y se forma una pasta fina que no tenga grumos; se añaden luego 6 yemas de huevo, 125 gramos de azúcar, 4 ó 5 macarrones machacados, un huevo y un gramo de sal. Trabaja la masa de modo que se mezclen bien todos los ingredientes, se añade medio litro de leche hervida y tibia todavía, aromatizada con corteza de limón.

Se distribuye la pasta en pequeños moldes bien engrasados, y se deja cocer á fuego moderado, cuidando de que la pasta tome un hermoso color, pero no suba más de 7 milímetros por encima del molde.

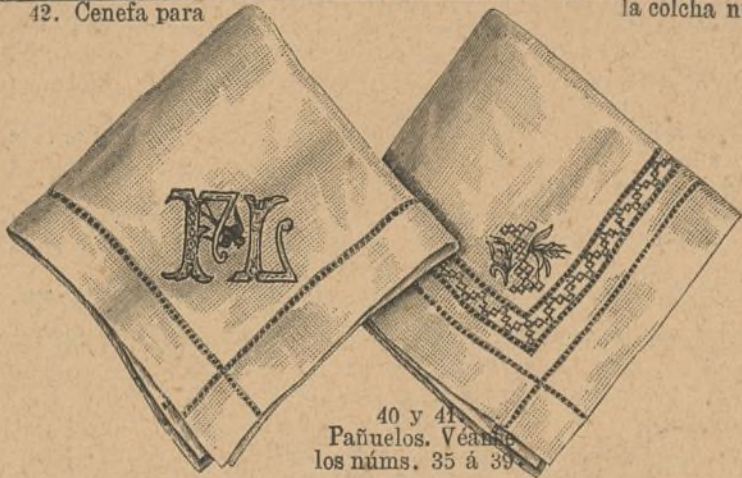
quiera, se añade un polvo de goma arábica disuelta en agua de flor de naranja: se bate con la vara de mimbre, y cuando la crema tenga la apariencia de la nieve, se pone con una espumadera en una fuente.

Para la crema llamada á la frangipán, se desle en medio litro de leche una cucharada de fécula de patatas, tres yemas de huevo, limon raspado, flor de naranjo



42. Cenefa para

la colcha núm. 28.



40 y 41. Pañuelos. Véase los núms. 35 á 39.



45. Almohadon bordado de oro. (Véase el núm. 46.)

EXPLICACION DEL FIGURIN 1494.
SOMBREROS DE ENTRETIEPO.

1. **Capota BEBE.**— El fondo plegado es de raso maravilloso de varios tonos, anudado atrás por debajo de una peineta figurada y prolongándose en bridas, que se anudan por delante. El borde, de raso negro, está realizado con florecitas amarillas. Pluma y sprit de los colores del fondo.

2. **Sombrero de flores y plumas.**— Es un lindísimo sombrero de primavera; el fondo está cubierto de plumas grises rizadas, por delante diadema de flores encarnadas con hojas verdes; bridas de moiré brochado rosa.

3. **Sombrero ELISABETH.**— La forma es bastante nueva y original. El sombrero es negro, y su único adorno consiste en plumas rizadas blancas y negras.

44. Vestido con paletot para niña.



46. Cuarta parte del bordado en oro núm. 45.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1494.